

se encontraba, el embarazo como de quien se perdía; las voces como de muchos, nada como de pocos: Bienmequiere quería poner fuego hasta en las peñas; mostrar astucias hasta en el campo: unos decían *viva el Rey*, otros gritaban, *viva el Valle*, así la batalla.

No el descuido de Claros, los ardides de Sinón le hicieron Señor de las primeras peñas: ganadas éstas, pasó á dar asalto á las que hacían muro al Desierto; pero en el valor de Aspérrima, que con Precorpo y los suyos las defendía, halló resistencia también de peña. Acudió Claros, y con sus insignes valedores quedó á desbaratar tan mal fundada esperanza. Bienmequiere desmandado de los suyos, intentó rendir la puerta que guardaba Amante. Llegó como pudo, y habló como quiso: diciendo que el brio de una Dama estaba en vencer con los ojos, y no en defender con la espada; que lo primero era virtud de la belleza, lo segundo culpa del rigor (1): que fuese más de sí que de sus rigores, que le rindiese aquella fuerza por voluntad, que él la haría Señora de mil triunfos sin violencia. Respondió Amante: mi brio está hoy solo en mi espada, y mi triunfo solo en vuestra cabeza; pero ha de ser cortandoosla yo, y no sujetándola vos; si podeis, defenderos, que yo trato de pareceros fiera, y no hermosa. Dixo, y embistió ayudada de los suyos; porfiando Bienmequiere á entrar, ella á resistir; hasta que pasaron los ojos de Amante á divertirse en la gala de Bienmequiere (2): por más que la llamaba el estruendo de tanto acero, en el des-

(1) Procura el amor vencer á la voluntad. (2) Diviértese la voluntad en el amor humano.

cuido de tanta fragilidad: ella suspensa adelantó el partido de su contrario, y se acercó tanto, que prendió á Luz, que asistía con Amante á el combate. (1): Una presa, otra divertida, no quedaba en la puerta quien hiciese el último esfuerzo por defenderla: quasi que se entregaba, quando la muger Fortaleza gritó; *Viva el Rey* á esta voz volvió en sí Amante, y corrida de su suspensión, cobró lo perdido (2): abjurando el descuido, ayudada de la Fortaleza rescató á Luz; retiró á Bienmequiere, y quedó en su puesto; Avertina arrojando fuego por los ojos, duplicaba las armas de Sinón; pero no disminuía el poder de Claros, que superior á su gente recobraba lo perdido; quando de improviso apareció en la batalla, sobre un soberbio carro de marfil, la Hermosura, á cuya vista bebieron los corazones desmayos por los ojos; quedó menos activa la resistencia de Precorpo; mas tibió el incendio de Fervor; mas débiles las fuerzas de los de Aspérrima; y de muchos tan postrados los brios, como se experimentó en los efectos. Aquí valió Claros contra el hechizo de la belleza: Deidad fingida, de desengaños fabricada, rompe á tu diamante la venda, y dando un rayo en el Idolo del amor, se vió una muger de la tierra (3): la que antes se miraba una deidad del Cielo; tan airoso objeto á los ojos, que la que antes fué peligro apetecido, se vió aquí aborrecido desengaño. Desvanecida esta trama de Sinón, volvieron las armas reales á su primer vigor. Alentó Pre-

(1) Ríndese la memoria en el amor. (2) Vuelve la voluntad á resistir á el Amor, ayudada de la Fortaleza.

(3) La Hermosura á la vista del desengaño es solo una poca de tierra.

corpo, abrasó Fervor y todos fueron unos, y no quedaron otros. Mas un Esfinge, que de los jardines de sus encantos traxo á aquel lugar la flor de sus hechizos, viendo, que contra el veneno aplicado á los ojos hubo triaca, apuró otro tan eficaz contra los oídos. Apareció, pues, Delcidia en un jardin, que se fabricó sobre otro Carro, maquina de tanto engaño, traza de tanta falsedad: Este le ocupaban un gran número de Ninfas, presididas de Delcidia; sus vestidos de gasa de plata, sus tocados de prisiones de rosas, sus manos aplicadas á varios instrumentos, á cuyo son se forjó melodía suave, canóra consonancia, que en estas letras adormecía las defensas de Preciosa á el encanto de sencilla.

## Delicias del Valle

blandamente truecan,  
en rosas las iras, en luces los fuegos, en  
encantos las quejas.

O tú que las oyes,

verás como dexan  
en hombres los brutos, en Fenix las aves,  
en Ninfas las fieras.

Sus dulces mansiones  
transmutan serenas,  
en visos los rayos, en soles los humos,  
en albór las nieblas.

Vuelven sus dulzuras,  
si á saberlo llegas,  
en blandas las rocas, en cera los bronce,  
en almas las piedras.

Mudan sus poderes,  
por mayor grandeza,

en

en Venus á Palas, en litas los parches,  
en paces las guerras.

Verás á sus glorias,  
transformar ligeras,  
en ayres los vientos, en perlas los mares,  
en flores la tierra.

A sus alegrías,  
trocadas se crean  
en gala los ayres, en risa los llantos,  
en glorias las penas.

Vuelvense á sus cantos  
con dulzura tierna,  
en mansion las lides, en sueño las rabias,  
en pasmo las fuerzas.

A la falsísima suavidad de estas voces se amortigaban las fuerzas de las defensas, elevado de su dulzura dexaba Precorpo su puesto, Amante su puerta, Preciosa su custodia, y muchos de los demás su resistencia, por seguir el canto de las Sirenas, en el encanto de las Ninfas; lastimoso peligro á no haber pronto remedio. Cándida que de lo alto de una peña, se hacía Señora de los sucesos de la batalla, viendo disimulado el veneno en la voz de las Ninfas, declaró en su voz la triaca: acudió á cantar, fiando de lo sonoro de su voz la confusion de las otras: voz, que pudiendo ser encanto en la dulzura, era desencanto en la claridad; no para hacer compañía, sino para deshacerla, comenzó así:

Del Valle el falso canto,  
es llanto, llanto.

Su bien cantada suerte,

Ee 2

es

es muerte , muerte.  
 Su tierna consonancia,  
 es ansia , ansia.  
 Su mas templada lira,  
 es ira , ira.  
 Porque todo su encanto,  
 es ira ; es ansia , es muerte , es llanto.

A los claros acentos de esta voz se fue entristeciendo la alegría de los otros , y continuando llanto lamentable , lo que comenzó canto atractivo , siendo Ninfa llorosa , la que había sido Sirena música , solo se le oía en amargo lloro.

Ira , ansia , muerte , llanto.

Proseguia Cándida vencedora , diciendo:

Su mas dulce Sirena,  
 es pena , pena.  
 Su mas festivo gusto  
 es susto , susto.  
 Su alegría no sabía  
 es rabia , rabia.  
 Su paz ardiente luego,  
 es fuego , fuego.  
 Este bien , que enagena  
 es fuego , es rabia , es susto , es pena.

Aqui decian las Ninfas prosiguiendo su llanto.

Fuego , rabia , susto , pena.

Con-

Continuaba Cándida.

Su luz que asi se nombra  
 es sombra , sombra.  
 Su mas costoso empeño,  
 es sueño , sueño.  
 Su gloria enagenada,  
 es nada , nada.  
 Su vanidad presumo,  
 es humo , humo.  
 Esto que tanto asombra  
 es humo , es nada , es sueño , es sombra.  
 Lloraban las Ninfas.  
 Humo , nada , sueño , sombra.  
 Cantaba Cándida.  
 Su obligacion , qué dexa?  
 es queixa , queixa.  
 Su caricia , que engaña  
 es saña , saña.  
 Su intencion segun miro,  
 es tiro , tiro.  
 Su fingido desmayo  
 es rayo , rayo.  
 Porque en triste pareja,  
 es rayo , es tiro , es saña , es queixa.  
 Y las Ninfas.  
 Rayo , tiro , saña , queixa.  
 Acabó Cándida lo claro de su canto , trocando con ella las Ninfas , lo fingido de su dulzura , oyéndosele en llanto lamentable , y tristísimo lloro solo estas palabras.

Ira,

Ira , ansia , muerte , llanto,  
 fuego , rabia , susto , pena,  
 humo , nada , sueño , sombra,  
 rayo , tiro , saña , queixa.

Tan penoso fue á los oídos , tan amargo á los corazones el llanto de las Ninfas , que los que se suspendieron por oírle , ya volvían al estruendo de las armas por no escucharle. Y así se desvaneció el encanto de Delcidia ; siendo sus mismas voces levantadas para el fingimiento , á pesar de las propias ; que á mas no poder se contradixeron : desapareció el jardin ; volvieron á su primera fuerza las armas reales ; alentóse Amante ; cobróse Precorpo , y sobre lo alto de una peña , se vió Preciosa en compañía de Angelino : miráronla los Generales , y advirtiendo que hacía señas para ser escuchada , mandaron suspender las armas ; luego con alentadas voces , dixo la Dama á Sinón y los suyos.

Príncipes del engaño , Idolos del Valle , que probais la dureza de estas peñas en la porfia de vuestras armas , serenad vuestra desesperacion : sois obstinados , si litigais vuestra esperanza , sois ignorantes , que siendo yo el blanco á que tira vuestra pretension , soy tambien la que dexo vuestra pretension en blanco : (1) mi albedrio tiene libertad por mí . Mi persona tiene custodia contra vosotros , qué esperais , pues , de mi albedrio ? Qué quereis de mi libertad ? Quando las soberanias de la corona la libran de las fealdades. No os canseis en la

(1) Desprecia la alma el mundo.

grave conquista de mi persona , que yo soy de el Rey por obligacion y por fineza , y aun así no hace mi fineza su obligacion: si me ofrecéis todo el mundo en ese Valle , es poco aun para despreciado; ved qual será para poseído? Guardadlo para quien nació como vosotros , y no para quien se destinó como yo ; y pues no me tomásteis el primer desengaño , como último , no me tomeis el último como primero. Dixo Preciosa , y retiróse , dexando sus razones tal confusion en los enemigos , que atropelladamente se dexaron perder , desbaratados , mas en su desprecio , que en su estrago (1). Este fin tuvo tanta amenaza del Averno , tanta máquina de Sinón , tanto incendio de Bienmequiere , tanto encanto de Delcidia , quedando Claros con los suyos cantando la victoria , y las siempre vencedoras armas reales coronando el triunfo ; Preciosa agradeciendo á todos la liberalidad , y de ninguno olvidando el beneficio.

## DESPEDIDA DEL VALLE.

### CAPITULO XXII.

**F**Estejada en la Corte del Rey la grande victoria , y pública en ella la constancia de Preciosa , ya se estimaba por Reyna , la que se temió por muger , previniendo fiestas para su entrada , el Rey premios á su fineza ; sastisfaciendo los desprecios en el Valle , á los

(1) Victoria de la alma contra los vicios.